
Peor un Tiempo de Invierno

Conversación con María Miranda de la Comunidad Nativa de Cheni

Thomas Th. Büttner

De la Carretera Marginal todavía resta un buen camino a pie hasta San Juan de Cheni, y a mediodía —habiendo soportado casi cinco horas en un micro que paraba cada dos árboles— bajo un cielo que no tiene ni la sombra de una refrescante nube, el camino es medianamente insoportable— pero factible, como puedo constatar cuando finalmente llego a la casa de María y Simeón.

Cheni es una comunidad nativa asháninka cercana a Satipo, con poco más de treinta familias; recibió su título en 1982 y cuenta actualmente con un terreno de aproximadamente 260 has. La comunidad está totalmente rodeada de colonos que se establecieron a lo largo de los linderos. "Los de arriba", les dicen a los colonos porque gran parte de ellos viven en la pendiente del cerro, al costado, y uno a veces siente la tentación de tomar la expresión también en un sentido metafórico.

No está Simeón, el promotor de agricultura.

"Se ha ido a su chacrita", me dice María, su señora, "pero siéntate, descansa nomás".

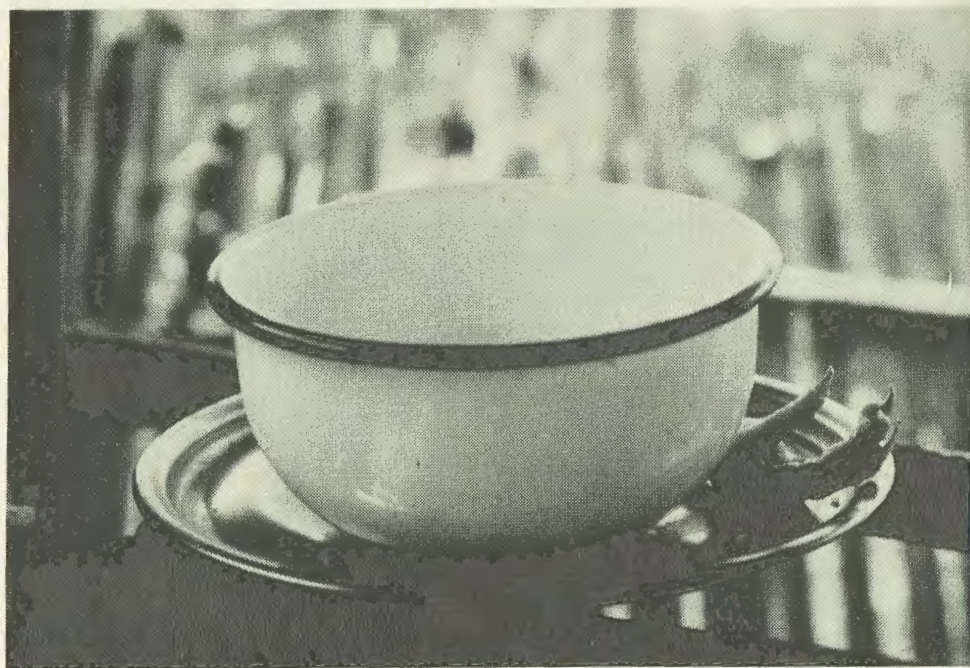
Me siento sobre un banquito, y delante mío veo un arreglo que me inspira un agradable bienestar.

"¿Cuántas gallinas tienes, María?"

"Siete pues, más trece pollitos".

"Y esta mañana todavía eran catorce, ¿No cierto?"

"Sí esteee ... ¿Cómo lo sabes?"



"La patita pé ..." Apunto con un dedo índice al arreglo que no dejo de mirar. Y nos reimos un buen rato.

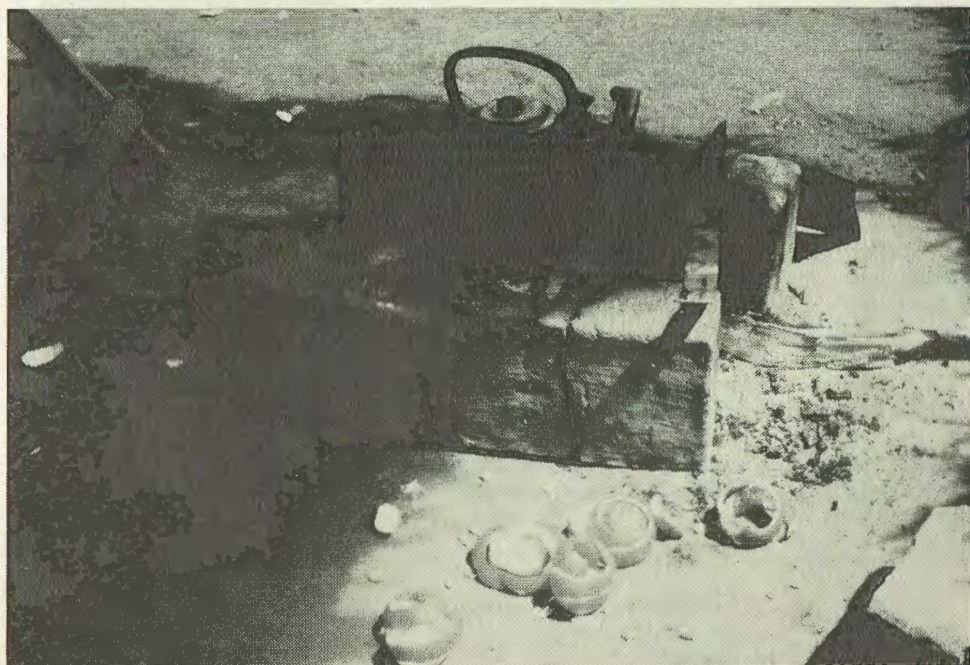
María es limeña, la única persona no asháninka en la comunidad. Me habían contado que ella durante cierto tiempo tenía sus problemas con la comunidad.

"¿No quieres un cafecito? Tengo café pasado todavía. Voy a poner un poquito de agua ¿ya? Después conversamos".

Desde lejos se escuchan los *Shapis*, por otro lado toca *Juaneco y su Combo*, pero con las pilas bajas. Por la pista que pasa por la casa, se escucha un camión cargado de troncos. Los colonos vecinos están sacando madera (como siempre cuando estoy en Cheni).

"La semana pasada la carachupa se me comió dos, pero Simeón la mató".

Y María ahora pone un poquito de agua, luego sopla candela.



María se sienta al lado mío, y conversamos: la escasez de carne del monte, la falta de terreno para los jóvenes que recién se casan y piden al jefe terreno para la chacrita, los precios del maíz y del cacao en Satipo, la nueva profesora de Huancayo (sí, ella tampoco

es asháninka, pero estará de paso nomás) y sus problemas con los padres de familia de la comunidad —y con los colonos, ya que los colonos también mandan sus hijos al Centro Educativo de la comunidad. Sobre la fiesta patronal que se acerca. Y conversamos sobre ella, sobre su vida en la comunidad.

El agua hierve, y María me sirve un café bien cargadito. Ella nació en Lima en el año 1961.

"Ahí en Lima crecí también y estudié la primaria y dos años de media".

"¿No has terminado la secundaria?"

"Dejé un año justamente el estudio para trabajar, porque yo tenía problemas con mis padres (ellos son separados): no querían ayudarme en el estudio, o mejor dicho, no podían ayudar. Era imposible para ellos mantener a todos. Y de ahí pues agarré y me puse a trabajar. Trabajaba durante un tiempo en una casa, cuidando a los chiquitos, y era ahí en aquella casa justamente donde llegué a conocer a Simeón".

"Entonces en Lima lo conociste a Simeón. Pero dime, él, ¿en qué plan se había ido a Lima, tan lejos de su comunidad?"

"Bueno, un padrino se lo llevó a la capital cuando él recién tenía diez años, y la casa donde yo encontré ese trabajo pues, era la casa de su padrino. Era una casa de dos plantas, y yo trabajaba en la planta baja, donde mi patrón era su hijo del padrino de Simeón, y como Simeón vivía hacia arriba, ahí me llevaba a conocer. Conversábamos de vez en cuando, pero así nomás pues, no era con tanta confianza. Y así durante dos meses nos encontramos, conversábamos, hasta que un día lo ví a Simeón en la azotea, todo callado y preocupado. Era casi a fines del año cuando ya no hay clases en el colegio. Le veo y casi me asusto. ¿Qué es lo que te pasa? le pregunto. Me dice: Tengo un problema grande, pero no lo puedo conversar con nadie. ¿Cuál será pues? le pregunto otra vez, pero él: Nono, no puedo ... No quería confiarme al comienzo, porque nunca nos habíamos tratado mucho. Pero finalmente, con tanto insistir, me dijo: Yá, bueno ... Y me comenzó a contar:

Esa tarde se había ido con un grupo de amigos a la playa, y uno de ellos se había separado del grupo y se había encontrado con un doble sexo, y éste se lo había llevado a un sitio apartado ..."

"¿Cómo, cómo? Un doble sexo — ¿qué es eso?"

"Con un homosexual, sí".

"Pero un homosexual tiene un sólo sexo ¿o no lo ves así? Qué raro ... No entiendo ... Ah sí, recién me doy cuenta: era uno de esos patitas que te enganchan para las cevicherías en el circuito de playas".

"Un hombre que se viste de mujer. ¿Te das cuenta?"

"Sí, travestis les dicen, pero no me gusta nadita la palabra".



"Y total que al muchacho se lo había llevado más lejos. ¿Qué habría pasado pues? El muchacho no apareció, y después se habían dado cuenta que se había ahogado en el mar. Y en ese problema estuvieron.

De ahí comenzamos a tratarnos, él y yo. Poco a poco, hasta que nos hicimos enamorados pues.

Pero en ese tiempo, como yo tenía 15 años recién, siempre andábamos a escondidas de mi familia. A pesar de esto, después de un tiempito que estábamos así, bueno, nos hemos puesto de acuerdo para hablarle a mi familia".

"¿Y?".

"No lo aceptaron".

"Mocosita, te dijeron, ¿Para qué vas a casarte?".

"Me dijeron: ¿Para qué te vas a casar? Sí. ¿Qué cosa sabrás tú del matrimonio? Peor que él estudiaba, ese tiempo no tenía con que mantenerme. Bueno, como esa es la edad, como se dice, de la locura, ya nosotros nos calentamos la cabeza. Total que al ver que no nos aceptaban, pues nos pusimos de acuerdo, y yo salí de mi casa, me escapé. Estuve con él una semana, y como estuve viviendo con él, salí embarazada ese tiempo de mi primer hijo que tengo. Mi hermano mayor no se quedó tranquilo. Se salió a buscarme, y entonces me

llegó a encontrar. El se había dado cuenta de que yo estaba con Simeón, y de frente había ido donde él a preguntarle, y Simeón le había dicho la verdad: Sí, la tengo. Total que no se me hizo regresar pues a mi casa. Pero mi hermano le dijo a Simeón, le prometió: Yo voy a hablar con mi mamá para que se arregle el problema; si quieren casarse que se casen. Regresé como de medianoche a mi casa, y me encontré con mi mamá y mi hermana menor. A mi mamá la encontré un poco mal: ¿Porqué has hecho eso, hija? Le expliqué, y le conté de todo nuestro problema. Bueno, total que mi mamá estaba un poco resentida conmigo, ya que su otra hija, mi hermana menor, es enferma—o sea como si yo fuese la única".

"¿Y porqué no toman en cuenta a tu hermana menor?

¿Es permanentemente enferma?"

"Sí, ella es inválida, no camina".

"¿Porqué?"

"De nacimiento es eso".

"¿Así?"

"Sí, porque mi mamá antes tenía una tienda, con eso nos ayudaba a mantenernos; pues así, una fecha, cuando ella estaba embarazada con mi hermana, un borracho le había pateado en la barriga, y de eso nomás le ha afectado a mi hermana".

"¿Está en silla de ruedas?"

"O sea, nosotros la tenemos así en la cama, como nosotros es decir de situación económica bien baja, ahora una silla de ruedas, ¿Cuánto cuesta? Por eso es que ella para así, en la cama".

"¿Todo el día está en la cama?"

"Sí, come, ella sola come".

"¿Nunca ha ido a la escuela?"

"Ahorita ya tiene 20 años, y ya pues, a mí me trataban como si fuese la única mujer. Por eso no querían que me casara".

"Para que te quedes en la casa, para ayudar a la familia..."

"Para quedarme en la casa más que nada, como mi mamá también ese tiempo trabajaba y con eso nos mantenía... Mi hermano también le habló, le hizo comprender a mi mamá. Pero así no quería ella. Me decía: No, nosotros todos vamos estar acá.

Bueno, estuve en mi casa entonces un tiempito, cuando poco a poco comenzaron a notar mi barriga. Mi mamá me lo dijo, pero todavía no quería que me case. Me decía más bien: Nosotros vamos a tener a tu hijo acá, no te preocupes.

Como estábamos siempre enamorados ¿qué íbamos a terminar? Insistimos, hablamos nuevamente con mi mamá. Bueno..., dice mi familia. Mis cuñados me decían: Hay que hacerlos casar pues. ¿Qué cosa van a hacer?

Y así finalmente comenzamos a hacer nuestros trámites. Ese tiempo él también era menor de edad, tenía 20 años. Ahora para casarnos nos pedían permiso de los padres. Y de ahí, como sus padres viven acá en Satipo, él dijo: Voy a viajar. Le dije: Vamos a conocer, y entonces me trajo. Esa fecha fue cuando yo recién llegué a conocer".

"Primera vez que has ido a la selva..."

"Sí".

"¿Y qué te pareció?"

"Muy bonito, es decir en los primeros momentos, porque llegué así en un clima fresco, no había mucho sol. Lo único que me comenzó a fastidiar fue las moscas nomás, mucho mosquito. Estuvimos 4-5 días, creo".

"¿Dónde? ¿Aquí en San Juan de Cheni?"

"Sí, aquí estuve, porque su papá todavía tenía que ir a sacar papeles al notario y todas esas cositas".

"¿Y qué te pareció la comunidad? Así, por primera vez llegando a una comunidad nativa..."

"Cuando yo llegué por primera vez, muy poca gente vivían juntos, la mayoría casi vivían así dispersos y alejados. Ahora último recién que viven casi juntos todos.

Claro, las personas que de entrada así me han recibido bien —para qué me voy a quejar... Buenas personas, en un principio me invitaron fruta incluso ahí.

En el segundo día que llegue conocí lo que era una lluvia de acá, fuerte lluvia para miedo —y total que así estuvimos pues hasta que su papá nos sacó permiso. De ahí regresamos a Lima y hicimos papeles como algo de un mes, y finalmente nos casamos por civil.

Pasaron meses, y nació mi hijo. Como Simeón estaba estudiando todavía, sus padriños lo mantenían a él, y los dos no podíamos mantener al bebé, claro".

"Así que el mayor nació en Lima..."

"Sí, limeño es".

"Nació, y eso resultó, tal como estaban las cosas, en una situación casi insoportable, me imaginó".

"Bueno, mi madre me ayudaba un poco, pero no se abastecía como debía ser —encima para mí, y él que estaba estudiando... Y dijo él: Mejor vámonos allá en la chacra, como sea viviremos. Bien decidido era Simeón. Estaba estudiando en media, y también aparte electricidad. Le hubiera faltado un año nomás para obtener su título y trabajar ya.

Pero no quiso. No, decía, tengo que mantener a mi hijo. Caprichoso. Yo también tuve que seguirle pues, era su mujer. Y así es que me vine, llegué bien con mi hijito.

Viviendo en la casa de mi suegra primero, estuvimos ahí tranquilos, pero ya conforme como la criatura va creciendo, necesita más cosas, que entonces, como mi suegra nos mantenía, tampoco no nos abastecía. Entonces le hablé. Le hice ver a ella que necesitaba más cosas, para vivir aparte ya. Nuestras cosas, nuestra casa. Me entendió, aceptó. Y comenzamos a hacer nuestra casa aquí donde actualmente vivo. Compramos nuestras cosas. Mi suegra nos regaló todavía una cuadra y media de rozo para sembrar maíz. Y mi hijito creció.

Con los demás comuneros todavía no tenía mucho contacto, se quedaban calladitos conmigo, o sea que ellos esperaban, querían ver cual era mi comportamiento, para incluirme en la comunidad, al año casi. Y me han aceptado, en una asamblea hicieron presente el asunto..."

"¿Y tú también estabas presente en la asamblea?"

"Sí, aunque no era todavía empadronada, yo siempre asistía a toda asamblea, incluso ayudaba en las kermeses que realizaban —como yo soy activa y me gusta ayudar. Todo eso la gente veía. En Lima he estudiado un poco de primeros auxilios, sé también un poco de corte y confección, y así ayudaba pues a la gente que necesitaba —y todo eso ya daba a que me incluyan en el padrón".

"Estuviste como un año de prueba..."

"Sí, así nulo nomás".

"¿Cómo que nulo?"

"O sea, como si yo no existiera, pues una cosa".

"¿Y nadie te hablaba durante todo este tiempo?"

"Sí me hablaban unos y otros, pero para la comunidad como tal yo no existía todavía. Y en esa asamblea finalmente me presentaron oficialmente y hablaron de empadronarme. Y yo les dije: Bueno, eso depende de Uds. Uds. han visto mi comportamiento, si Uds. tienen voluntad, entonces... Y al final todos aceptaron, me empadronaron. Dijeron: Bueno, si la señora es trabajadora, si le gusta ayudarnos..."

"¿Todos de acuerdo?"

"Bueno, en un principio todos estaban de acuerdo. Comenzaron a ver que yo sabía de Primeros Auxilios, incluso les animé a que tuvieran un botiquín comunal; dijeron que sí, ¿pero quién va a atender? Me ofrecí. Ya pues, si Ud. tiene voluntad, no hay problema. Me pidieron una lista de las cosas que se necesitaban para el botiquín. Les di la lista, y ellos compraron conforme. Pero luego querían que uno les venda al mismo precio de lo que uno compraba. Pero las medicinas subían a cada rato, y para comprar nuevas medicinas el fondo anterior que había no alcanzaba. Entonces la plata se iba haciendo nada, y de ahí hubo un malentendido más que nada con las mujeres. Me tenían un poco de recelo. Como yo sabía así algo, a veces algunos varones venían a consultarme, y sus esposas me tenían recelo. Algunas personas lo tienen hasta ahora. Y en algún momento me hablaron de una

forma que no me gustó. Me dijeron que yo me había gastado la plata del botiquín, pero yo les hice ver todas las facturas conforme se había comprado. No estaban de acuerdo, pero se desanimaron, y bueno, dije yo, si no hay acuerdo, no les voy a exigir. Les devolví el botiquín y les dije que habrá que elegir otra persona para que atienda el botiquín".

"¿Y quién lo atiende ahora?"

"Ahorita lo han incluido en la nueva posta médica".

"Del sanitario".

"Sí, el promotor lo tiene".

"Te duele, ¿no?"

"Bueno, de ahí participaba más que nada en las kermeses, más me escogían a mí para atender la caja, ahí sí me aceptaron. A mí me gusta bastante matemáticas... Un favorcito, me decían. Ya pues, bueno, les decía, mientras que pueda no me voy a negar.

Mi esposo, mientras tanto, también sembraba, hacía su chacra, más que nada un pedazo nomás, más que nada para consumir, y un poco también para la venta, para comprar lo que necesitábamos.

Así pasó un tiempo, meses en que salí embarazada de mi segundo bebé. Fue atroz cuando salí con la barriga de mi hijito, porque ellos tienen bastante creencias, o sea prohíben comer animales y frutas cuando uno está gestando".

"¿Qué te dijeron, por ejemplo?"

"Por ejemplo, algunas frutas que uno come, dicen que le va a hacer daño a tu hijo. Le va a "imitar", dicen ellos, o sea que lo va a imitar a la fruta o al animal que uno come".

"¿Pero, qué fruta, qué animal?"

"Me prohibieron comer coco, me decían que me iba a salir muy cabezón, la piña igual, la naranja también. No vas a poder dar a luz, me decían. Animales también no dejaban comer. Ves que mayormente comen animales del monte. No comas, me decían, le va a imitar a tu hijo; así".

"¿Y les hiciste caso?"

"Sí pues, porque mi suegra a veces, cuando no le hacía caso, me decía: Derrepente, cuando tu hijo nazca, se va a enfermar, ahí recién te vas a dar cuenta. Se resentía pues. Para no tener problemas tenía que hacerle caso. Y así fue pues hasta que dí a luz.

Y cuando dí a luz, peor fue, más peor. Me prohibieron todo, casi toda clase de animales.

"Para que no imite, sí, me imagino. Pero ¿será verdad? Aunque finalmente creo que no importa si algo es verdad o no. Sólo tiene que convencer bajo ciertas circunstancias, eso es. Bueno, y eso será la verdad. Cómo será..."

"Verdad o no verdad, me decían: No, no, a tu hijo le va hacer daño. Va a ser como el animal, me decían. Igual con las frutas, como te digo. Por ejemplo, la pifia, cuando uno tiene bebé chiquito, no se puede comer, y en su creencia de ellos le hace orinar sangre con moco, le viene la disentería. Me prohibieron toda clase de frutas, y yo: con el antojo, hasta que mi bebé cumpla dos años. Esa es la costumbre".

"Estabas con pura yuca nomás..."

"Yuca, menestras, fideos, esas cositas. Ni carnero, ni chancho, por ser animales de afuera. Y encima todavía me prohibieron durante mes y medio de irme al río, yo no pisaba el río ese tiempo. Decían: Le va a chocar a tu hijo, se va a enfermar, el río se lo va a llevar. Y otra vez, para no tener problemas, me he quedado en mi casa nomás, ahí incluso me bañaba.

Para su ropa del bebé había el mismo problema, no se podía llevar a lavar al río, hasta los tres meses, sino, dicen que al bebé, otra vez, se lo lleva el río.

Esas creencias tienen ellos pues, tienen bastantes creencias, y cuando uno vive con ellos hay que adaptarse. Porque a veces coinciden. Hay coincidencias".

"Las creencias y las coincidencias... Pienso que cuando uno se da cuenta de que las coincidencias no existen, entonces las creencias se convierten en certezas. ¿No será así?"

"Sí, hay algo de cierto en todo eso. Así con mi hijita, mi segunda que salió pues muercita, comía una y otra cosa, y ahí mismo se enfermaba pues, desde los quince días de nacida hasta el año ella ha sufrido del estómago. Y ellos me decían pues: Ya ves, uno te lo dice, y no haces caso.

Sí, pasan cosas, parece mentira".

"Creencias, coincidencias. ¿Qué será entonces lo que le llaman mentira?"

"Que raro, ¿no? Y después la curaban a mi hijita con baños de vapor. Ponen piedras calientes en una olla con agua y algunas hojas, y uno se cura con el vapor que sale. Luego vacían la olla, y debajo de las hojas siempre encuentran algo que no estaba ahí antes de poner las piedras. Y justo a mi hijita la curaban así, y salía lo que yo comía. Y me decían: Ya ves, has comido, y tu dices que no..."

"O sea lo que tu habías comido escondidamente, eso salía en la olla".

"Sí, lo que yo comía, eso pasaba a la bebe, por lo que daba el pecho".

"A mi también me han curado varias veces de esa manera. Una vez me habían pusangado, y tuve que tomar tres baños seguiditos".

"Hasta pusanga cura, ves. Y yo, te digo, a veces pues me amargaba, y les decía: Sí pues, he comido, me he antojado, que cosa voy a hacer, pero para uno allá en Lima es difícil, todo es para comprar nomás, y a veces uno no tiene recursos económicos y se queda

mirando, al antojo, nada más. En cambio acá: todo al alcance que hay, yo casi al partir del momento que he llegado, bastante fruta he comido...

Y así pues estuvo mi hijita. También hay unas hormigas, coqui. A veces cuando con lo que orinaba lo botaba así, ahí se lo recogía el animal y le hacía daño, igualito como disentería lo hace orinar, uno por más que le de productos de farmacia, no le hacía nada. Forzoso tiene que hacerse baño de vapor, ahí recién le calma. Así estuve padeciendo hasta que mi hijita recién cumplió un año, ahí recién se sanó.

Con mi esposo ya nos pusimos de acuerdo: ya no vamos a tener más hijos, muy fastidioso es acá, y él también estuvo de acuerdo".

"Fastidioso por las mismas exigencias".

"Por las costumbres que ellos tienen, bien bravo es. Peor en tiempo de invierno. Como el tiempo es medio oscuro, nublado, a ellos no les gusta que anden con las criaturas. Les choca, mal aire, dicen ellos. Las criaturas se enferman bien grave, a puro vómito y diarrea, pueden morir, y todo eso ya con mi esposo hablamos: ya no más hijos. Pero siempre no faltaba también problemas con la gente.

O sea que a mi también me hicieron daño. Como uno es de Lima, uno vive otras costumbres. Andábamos abrazados pues, y acá es una cosa rarísima entre nativos. El me abrazaba más que nada, no, cargaba a sus hijos. Andábamos tranquilos, felices, y viéndonos así me tenían cólera a veces la gente, y me hicieron daño pues. Durante tres meses estuve mal de la cabeza, me dolía el cerebro. Me fuí a un curandero, un montón de cosas me sacó".

"¿Igual que el baño de vapor?"

"No, es otra manera. El cura a base de hierbas. Empieza chacchando su coca, de ahí fuma cigarro Inca, y en una taza trae un poquito de aguardiente y lo echa. Tiene unas flores especiales que él siembra, las remoja y las chupa, y también chupa la parte donde a uno le duele. Chupa y chupa, y la tercera vez saca de su boca lo que uno tenía en su cuerpo. Es un señor que vive cerca de la casa nomás, actualmente es mi compadre. A mi hijito menor, cuando estaba chiquito, también le hicieron daño, y él me dijo pues: Yo lo voy a bautizar para que no se enferme más aunque le hagan daño. Y verdad: de esa fecha hasta ahora mi hijito no sabe enfermarse".

"¿Y cómo lo bautizó a tu hijito?"

"Con hierbas creo. Pero la verdad es que no sé exactamente cómo lo hizo. Un día me dijo así nomás pues: No te preocupes, comadre, mi ahijado ya está bautizado. Ya no va a saber enfermarse. En su nombre de mi hijito lo había hecho sin que yo sepa del asunto. De ahí me fuí también a él pues cuando estuve mal del cerebro, cuando mucho me hincaba, y inclusive se me había comenzado a voltear la vista, veía a veces dos personas en vez de una".

"Como si fueras borrachita..."

"Sí, igualito casi. Y él me curó. Me dijo que la persona que me había hecho el daño era una chica de ahí nomás: Te tiene envidia porque tú vives feliz con tu marido, nunca te escucha discutir nada, no tienes problema con tu marido—por eso te tiene envidia.

Entonces me dijo mi esposo: Vamos a andar tranquilos. No hay que hacer ver nada a la gente que nosotros vamos bien, y bueno, un tiempo andamos pues así nomás, sin abrazos, sin nada. Incluso mi esposo le llamó la atención a la chica, le dijo: Si es que mi señora se empeora, tú vas a responder. Yo estaba hasta el punto que casi me vuelvo loca pues. La chica dijo: No, mentira. Bueno, pero yo de ahí, cuando le hemos llamado la atención, poco a poco me comenzó a calmar ya.

Y así de nuevo trabajando con mi esposo, mayormente en la casa. Nunca nos faltaban los animales del monte. A mi esposo le gusta la cacería. Ahora ya no es como antes. Pero en ese tiempo, de todas maneras, él siempre ha regresado a la casa con sus animales en la mano. Y de eso la gente también nos tenían envidia".

"Sí, me han contado que Simeón es un excelente cazador".

"Sí pues, y la gente decía: El nomás trae, y nuestros maridos: nadita. Y otra vez se renegaban de nosotros. Mi esposo me decía: No les hagas caso. Cuando había carne, a veces invitaba a otras personas, y creo que con eso nos dañó también, creo que han hecho daño a mi casa.

Todo se cura, y siempre va a haber envidia por algún motivo".

"María, dijiste después del segundo hijo: Ya no más hijos... Pero aquí te veo con tres enanos".

"Sí, tuve otra hija más, sin querer la tuve. Todavía no sabía cuidarme..."

"¿... con las hierbas que conocen ellos?"

"Sí, pero todavía no me he atrevido a tomarlas, porque dicen que son hierbas que ya te quitan del todo tener hijos pues. Además pensaba que son dos hijos recién que tengo y derrepente uno se muere, y no me voy a quedar con uno solo. Así que por no tomar eso tuve ya mi tercera hija, ¿qué voy a hacer? Bien, ahora ya me decidí. Me han dicho que me van a conseguir. Ahora estoy tranquila".

"Has tenido el mismo tipo de problemas con la última, me imagino".

"No, casi nada. Me fuí a Lima pues, ella nació en Lima. Allá estuve hasta que ella tuvo cinco meses. Me quedé porque Simeón también había salido de la comunidad a trabajar en Atalaya en una compañía constructora. Y me quedé con mi mamá pues, como ya era tiempo que no le había ido a visitar, y también como mi hijito mayor estaba estudiando en ese tiempo en Lima. De ahí me vine otra vez.

Bueno, también un poco padeció mi hijita, también se llegó a enfermar del estómago. Pero ahora ya se está recuperando, ya estoy tranquila, no tengo problemas con Simeón. Y además porque también hemos cambiado de religión.

Yo soy adventista".

"¿Y Simeón también?"

"El más bien primero; ha empezado, y yo le he seguido".

"El, ¿hace cuántos años que ha empezado?"

"Ya está yendo para tres años".

"O sea que simplemente cambiaste de creencias, quizás para encontrarte con otro tipo de creencias o también certezas... Cuéntame, ¿cómo fué eso de la conversión?"

"Primero comenzó por mi cuñado, su hermano de él, el menor que le sigue. De un momento al otro se enfermó bien mal, o sea le habían hecho daño a él también. Le hizo daño una chica despechada porque no quiso casarse con ella. Estaba pues bien mal, y Simeón, desesperado, como veía a su hermano agonizar, se lo lleva al hospital de Satipo, y le hicieron un chequeo general al chico. Y nada pues, todo su análisis salió negativo, no tenía nada".

"Pero ¿qué síntomas tenía él?"

"No tenía respiración. Se le tapaba a cada rato la respiración. Total que después de allí lo llevaron donde mi compadre: No, le han hecho daño, dijo. Y el chico se desesperaba pues. Ni dormía, porque decía: Si es que duermo ya no voy a levantarme, ahí nomás me muero, un rato que me descuido la respiración se me va a tapar totalmente. Y lo han llevado de nuevo al médico, Simeón lo llevó. Pero en cierto momento se había descuidado de su hermano, y el chico se había escapado y entrado en una iglesia adventista. Y total que buscando, buscando, buscando, mi esposo también entró ahí por casualidad, y lo encontró. Y justo ese día daban un sermón, sobre cómo se limpian los pecados del cuerpo. Dijeron que cuando uno sufre muchas enfermedades, eso se debe a los pecados que uno comete. Después de ahí el chico comenzó a ir a la iglesia".

"El sermón le había impresionado bastante".

"Sí, y creo que pasó como un mes que él se bautizó también adventista. Fue el primero que se bautizó, y de ahí asistía regularmente, después nos invitó también a nosotros, y fuimos con Simeón. Mi esposo después de tres meses también se convirtió en adventista. Buenas charlas dan pues. Los dos nos bautizamos, y ahora somos adventistas legítimos. Los adventistas prohíben cosas que dañan al cuerpo, prohíben tomar, y uno vive más sano. También el adventismo es bueno para parejas casadas, o sea nosotros nos basamos en los Diez Mandamientos, conforme lo que dicen queremos cumplirlos, por eso estamos yendo bien ahora. Quien ha caído ahora último es mi cuñado, se ha malogrado bastante".

"O sea que ya no quiere asistir al culto".

"Ahora se ha vuelto católico de nuevo, o sea que está jugando con la religión".

"Derrepente no le satisfacía el adventismo..."

"El anteaño pasado se casó por católico, y eso que era adventista —como también su mujer es un poco influyente en él, un poco lo domina, ahora ya el chico también ha sacado su conjunto, o sea que en sí ya no se acuerda nada de su vida anterior".

"¿Hay mucha gente adventista en tu comunidad?"

"En la comunidad ahorita solamente somos yo y Simeón, nadie más. De los colonos sí, la mayor parte son adventistas. Tienen una iglesia en su pueblito, ahí nosotros vamos todos los sábados".

"Así me imagino que tienes mucho contacto con los colonos".

"Sí, con ellos me llevo más, mejor que con la comunidad".

"¿La ves tan grande, esa diferencia?"

"Bueno, con los comuneros también me llevo, pero, como te digo, hay muchas personas que recelan más que nada. Por ejemplo, recién este año he llegado a integrarme al comité de mujeres. Antes habían personas, inclusive directivas, con las cuales no me llevaba. Pero últimamente sí ha cambiado la situación, incluso para la semana que viene vamos a organizar una fiesta para el comité... Pero con la parte colona de arriba yo sí me veo bien".

"Me imagino que a veces hay choques y tensiones entre los colonos y la comunidad".

"Sí, sobre todo en lo que se refiere a la asociación de padres de familia de la escuela. Los colonos son incumplidos en las faenas, siempre falta su cooperación. En cambio, los nativos sí cumplen, son mucho más unidos. Pero también los controles de las faenas son mucho más estrictos. La parte del colono, sin embargo, siempre queda bien floja, son muy desunidos, entre ellos no se respetan pues".

"¿Piensas quedarte en la comunidad para siempre o regresarás a Lima en algún momento?"

"Bueno, como para vivir, como se dice, hasta los últimos días que Dios me dé, yo prefiero vivir acá en la Selva, porque vivir en Lima es mucha tensión".

"Sí, tienes la plena razón. Yo, cuando voy a Lima, después de una semana ya me pongo melancólico".

"Acá uno vive mucho más tranquila. Trabaja el día que uno quiere, el día que no quiere no trabaja. Incluso hasta el día que uno no tiene nada que comer siquiera hay una frutita o yuquita de lo que uno siembra. Puedes comer. Pero en Lima, el día que no tienes plata, uno se muere de hambre, hasta una simple fruta podrida se está vendiendo, en cambio acá la fruta se desperdicia. Mil veces quiero quedarme acá. Tengo chacrita a cinco horas de camino. Y bueno pues, no sé, derrepente también nos establecemos en la otra comunidad, o sea en el otro terreno que tenemos".

"¿Pero es comunidad nativa también?"

"Sí, Yarona se llama la comunidad. Sólo ahorita hay problemas con el actual presidente de Yarona. Tiene problemas con un colono que extrae la madera de la comunidad, y a mi suegro, que vive allí y es fundador de la comunidad, lo quiere botar".

"Yarona, Yarona... Creo que últimamente he escuchado rumores de que va a haber una invasión de una cooperativa en Yarona".

"No se sabe exactamente, pero hay una colonia colindante de la comunidad que dice que ella es la cabecilla de la cooperativa y que van a invadir. Pero el presidente pues no toma interés. Dice que él puede hacer lo que le dé la gana. Dice: Si no están de acuerdo con mis cosas, que me den mi parcela de 30 cuerdas y ya me retiro de la comunidad.

Pero siempre vamos a averiguar bien las cosas, eso no se hace a la loca. Derrepente nos saldría mal. Ahí tengo pues terreno, como te digo, y los problemas que tenemos no son problemas. Incluso también he querido traer a mi mamá".

"¿Y le gustaría venir?"

"Forzoso, si es que mi mamá viene, tendría que traer a mi hermana también, pero ella no quiere dejar a sus hijos, mis hermanos que actualmente son casados".

"Pero si son casados, entonces mejor todavía para que se vaya tranquila de Lima..."

"Mi mamá no piensa así. Dice: Para mi, mis hijos toda la vida van a ser chicos, aunque tenga nietos. Simeón también le ha hablado. No, dice, si mis hijos no van, no voy yo. Vinieron mis hermanos una vez, a conocer más que nada cómo vivía yo..."

"¿Y les gustó?"

"Sí les gustó, sólo que en un principio no se aclimataban por las moscas, pero después hasta trabajaban con nosotros. Me prometieron regresar para estos días: Para abril vamos a estar de vuelta. Y no vienen hasta ahora; derrepente algún problemita habrá".

"Si tanto les gustó, tendrán su terrenito también algún día, y entonces estarás con toda tu familia completa".

"¡Ojalá, ojalá! Dios me permita eso, más por mi mamá, porque ya está de edad también, y por los peligros de la ciudad uno puede vivir allá tranquilo. Yo misma ya no me acostumbro".

"La bulla, la tensión..."

"Sí, la tensión, que horror, te digo. Las pocas veces que voy allá no salgo de la casa. Y mi mamá me dice: Caramba, hija, anda a pasear al centro siquiera; vienes acá a encerrarte, no puede ser. No, le digo, yo prefiero estar acá encerrada. Derrepente me roban, derrepente me cortan. Y otra cosa es que cada vez que voy la veo triste. Ahora último en enero se quedó llorando, porque yo le he dicho: No voy a regresar a Lima antes de los dos ó tres años, hasta que tengamos plata. Y ella llora: Derrepente, cuando vienes, ya no me vas a encontrar, derrepente me voy a morir".

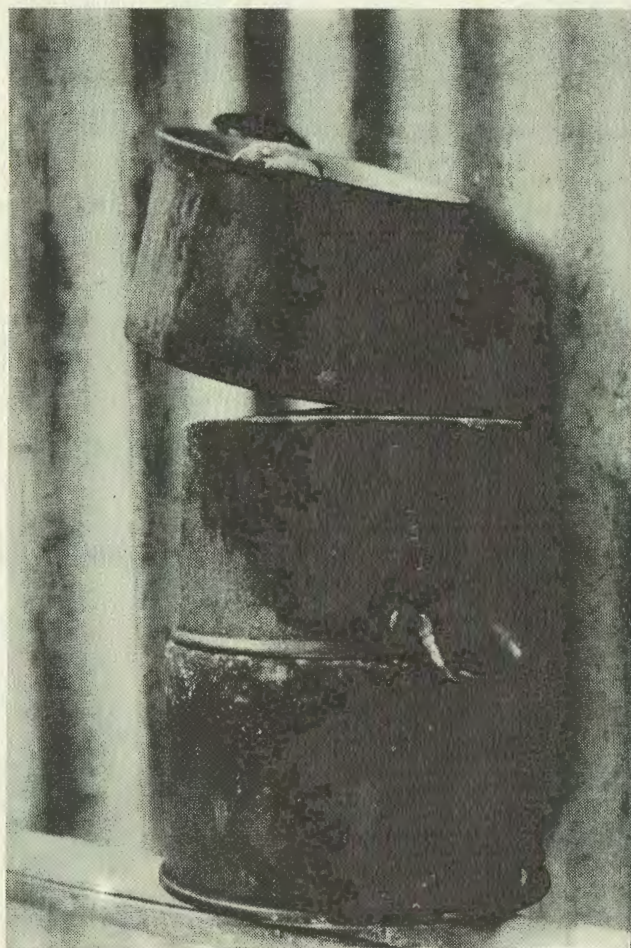
"¿Cuántos años tiene?"

"Ahorita tiene 55 años, pero es bien parada, es bien activa, trabaja en cocina, a una señora la ayuda a dar pensión para cuatro fábricas. Está acostumbrada tanto al trabajo, que los días de descanso se aburre en la casa".

"Dile pé que venga. Tendrá mucho ánimo de trabajar la tierra, ¿sí o no?"

"Sí pues, claro, pero los hijos, sus hijos. Y también todo el problema de mi hermana: el día que no está mi mamá derrepente ni le dan de comer, eso es lo que más teme mi mamá. Si no estuviere mi hermana, tal vez ya me la hubiese traído, siquiera que descansa un mes —pero no se puede pues".

Hay un silencio ahora, y cada uno sigue pensando por su lado. Luego me levanto, y ella me enseña la huerta que había instalado Simeón hace poco. Ya está dando el tomate. Seguimos conversando un buen rato, luego me despido de ella con un arreglo mío (o mejor dicho, con uno mío dentro de otro suyo).



Me despido —y casi me olvido:

"Oye - ¿y Simeón?"

"Mañana vendrá pues... Por gusto has venido..."

"¡Cómo que por gusto...!"

Las fórmulas a veces no son fórmulas, y los arreglos casi nunca casuales.